

Poética

Miguel Angel Zapata*

Mi relación primera es con la música. Siempre lo fue, desde niño hasta esta noche en que escribo estas líneas continuo muy cerca de la música. Trato de practicar en la poesía las múltiples variaciones que nos enseñaron maestros como J.S. Bach y Vivaldi. Todo en el arte está hecho de variaciones tonales y textuales. Rebusco la diferencia entre la complejidad y la transparencia. Algunos malos lectores nos han tratado de diseñar una estructura distinta entre estas dos categorías, sin entender que la verdadera transparencia está hecha de una minuciosa complejidad. Ahí están en el mismo nivel de rigor, por ejemplo, Góngora, Quevedo, y Fray Luis de León. Me atrae aquella poesía que no se esfuerza por significar, sino que transmite el alto vuelo del espíritu y de las rosas en el tiempo, como es el caso de Paul Celan. Hay lectores y poetas que les asusta cuando se habla del espíritu, no entiendo por qué, ya que- por citar un caso- la poesía de Vallejo no es sólo una poesía llena de vitalidad y rigor, sino una poesía muy cercana al espíritu humano, a su imperfección, a sus dolencias y alegrías. La poesía demasiado codificada queda en el río de la nada. Descreo en aquella poesía denominada “del lenguaje”. Acaso existe algún tipo de poesía que no sea *del* lenguaje?. He leído y leo a poetas que me generan un entusiasmo, una alegría inexplicable: Rilke, Pessoa, San Juan de la Cruz, Vallejo. También releo a Charles Simic, Mark Strand, y Louise Glück. Y siempre vuelvo a los clásicos, sin ellos no se puede ni se debe vivir: Virgilio, Homero, Horacio.

No todo en poesía se mide a través de la fuerza que deviene de la recombinación de palabras, del arte de mezclar o ser ingenioso. La fuerza del poema está definitivamente en la energía que produce el espíritu, ante el constructo de un lenguaje elevado. El signo está, como quería Borges, en aquella flexibilidad emotiva, en esa irritabilidad del ser, cuando está dispuesto a emocionarse, a ser el otro que se conmueve, la otredad del cambio. Borges arguía, de que si un poema no nos emociona, es en vano que perdamos el tiempo midiendo sus versos, tratando de encontrar solamente la multirelación formal del poema. La emoción, literalmente hablando, no viene del romanticismo solamente, sino que está viva desde que existe el ser humano. La materia de la poesía está en la emoción, dice el poeta argentino. Le creo totalmente. Lo mismo sucede con la música. Cuando escucho a Bach, la prolongación emotiva es distinta a la producida por Vivaldi. Vivaldi parece ser más directo, sobre todo en *Las cuatro*

*Miguel Angel Zapata (Perú) Estudió Letras en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos de Lima, obtuvo el Master of Arts en la Universidad de California y el doctorado en Filosofía en Washington University, Estados Unidos. Dirige *Códice- Revista de Poesía y Poéticas*, y la colección AMARU de ensayo. Vive en Long Island, Nueva York, donde es profesor de literatura hispanoamericana en Hofstra University.

estaciones. Me fascina su relación con la naturaleza, pero en especial esa irrupción del fraseo ante la presencia de la tormenta, en el caso de “La primavera”. Los cambios tonales son diferentes. En Vivaldi hay momentos en que se siente su complejidad e irregularidad. En otros instantes es un músico transparente, pero en él se encuentra la vivacidad de una naturaleza sólida y perenne. En Bach se puede sentir el regocijo de la transparencia (sus sonatas para violín), y la complejidad (los conciertos de Brandemburgo, sobre todo el # 3), y una recombinação de lo complejo y luminoso en sus Suites para Chelo. En la poesía prefiero a poetas que saben recombinar estos dos ríos: el río transparente y el río turbio. Puedo ver estos dos ríos en Quevedo y Góngora, en Vallejo y Juan L Ortiz. También en Ida Vitale y Carlos Germán Belli, igual que los remansos maravillosos de Francisco Cervantes. Trato de escribir una poesía transparente y directa sobre las cosas que me suceden y que les suceden a todos, sobre la presencia de la naturaleza a través de pájaros, iguanas, perros, gatos y cuervos anacoretas que se cuelan de noche por las alcobas del mundo.

VIAJANDO EN TREN

Viajo en tren mirando el mar mediterráneo. Qué delicia esta vista.
Aquí comienza el mundo: los ángeles se bañan desnudos en el
espumoso mar.
El caracol avanza hacia la cima sin contratiempos.
Un coro de piedras nos canta en el vagón y las rosas se levantan
su traje azul para poder ver el océano sin fondo.
En el tren mi pobre silencio.
Siempre vuelvo con demasiados libros en mis maletas, tarjetas
postales y la cicatriz del tiempo.
He estado en varios trenes pero éste es el más bello.
No hay nadie: sólo un televisor que no me mira y una luna que no
se siente. El mar está desnudo y es mi camino.
La jauría está lejos de mí, y este aire me limpia con los hilos del
horizonte. No hay nadie aquí, mi ojo es una lupa que se escabulle
bajo los pinos que crecen en el mar.
Nunca vi pinos más hermosos, largos y serenos navegan hacia otro
blancor. Aquí no hay árboles que tumbar, sólo párpados que
sortean el cautiverio de las rocas.
Aquí cantan las piedras enterradas, los muertos que recuerdan
los grandes barcos perdidos en alta mar.
No hablo de la rosa que flota sino de la rosa que oye el agua.
La rosa que es azul y es la grieta, el asta y el cordel del cielo.
El cielo nos mira y nos escribe, no necesitamos decirle nada.
El cielo tiene flores y habla de otra manera: su fragancia viene
de las redes de las islas, de la bruma que irradia el sol cuando abre
su boca para abrazarnos.
Busco una isla con mi canoa pequeña, desde mi bosque de sombras
diviso una llama mientras me ladra el mar.